HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.500 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Miércoles 3 de Septiembre

LA CIUDAD DE FORTUNA

(CUENTO INFANTIL)

Una vez había un joven, llamado Ruperto, mozo el más listo y avisado de su aldea, y aun de cuantas se encontraban en veinte leguas á la redonda.

Cierta noche se hallaba en un grupo de chicuelos de su edad, que congregados alrededor de la lumbre, escuchaban con embeleso la relación que de sus aventuras hacía un soldado veterano, lleno de cicatrices, que le valieron los modestos galones de sargento de inválidos.

El narrador se encontraba en el punto más interesante de su relato.

«La gran ciudad de Fortuna—decía—está situada en la cima de una altísima montaña, tan escarpada, que son pocos los que llegan á subirla.

»Allí el oro circula en abundancia tal, que los habitantes no saben qué hacerse del metal precioso.

»De él están fabricadas las casas, de maciza plata los muros de las fortalezas, y los cañones que la defienden son enormes diamantes taladrados.

»Las calles están empedradas con monedas de cinco duros, siempre nuevecitas, porque en cuanto empiezan á perder el brillo, las sustituyen con otras acabadas de acuñar.

»Es cosa de ver en qué consiste la limpieza. Lo que mancha es purísimo polvo de oro, que recogen los carros de la basura para tirarlo en grandes espuertas á las alcantarillas.

»Los guijarros, en que se suele tropezar, son brillantes como avellanas, despreciados á causa de la abundancia prodigiosa con que el suelo liberalmente los prodiga. En una palabra, el que viva allí puede considerar como mendigos á los más poderosos de la tierra.

»Lo malo es que el camino que allá conduce es áspero y difícil, y sucumben los más sin haber podido llegar á la ciudad del oro.»

Ruperto no echó en saco roto las palabras del soldado; y así es que, apenas logró ocasión de quedarse á solas con él, le preguntó:

—¿Sabe usted por dónde se vá á esa ciudad encantadora?

—Y tanto como lo sé, hijo mío; pero no te aconsejo que intentes el viaje.

—¿Por qué?

—El camino es largo y penoso. Yo me volví á la primera jornada, asustado de las dificultades que es preciso vencer. Pero, en fin, si estás resuelto á marchar debo advertirte lo siguiente: Para llegar á Fortuna hay dos caminos: uno muy largo, lleno de piedras y de escabrosidades; si vas por allí, las agudas puntas de los guijarros destrozarán tus pies y la fatiga te abrumará. Te saldrán al encuentro mil dificultades terribles; tendrás que luchar con crueles enemigos, y si logras, por fin, vencerlo todo, llegarás á Fortuna ya viejo y extenuado, cuando las riquezas no te sirvan para nada. El otro camino es llano y corto, pero...

—¡Basta! No diga usted más; indíquelo ahora mismo, que del resto yo me encargo.

—Bueno, bueno; te lo indicaré, y quiera Dios que no te pese el no haber querido escucharme hasta el final.

Y el rapazuelo, sin despedirse siquiera de sus padres ni de su hermano, echó á andar por donde el viejo soldado le indicara.

Y anda que te anda, iba más contento que unas castañuelas, pensando en las riquezas que le aguardaban, y que creía tener ya al alcance de su mano.

Al cabo de dos días, llegó á la orilla de un caudaloso río. En él había una barca, y en la barca un negro de colosal estatura.

Nuestro mozo se acercó al barquero y le preguntó:

—Buen hombre, ¿se va por aquí á Fortuna?

—Sí, mocito; pero es preciso atravesar el río.

—Bueno; pues páseme usted.

—¿Sabes cuánto cuesta?

—No.

—Cincuenta duros.

—Pero hombre, ¿tengo yo cara de tenerlos, ni aun de haberlos visto juntos en mi vida? Sea usted complaciente, y páseme de balde.

—Este río, amiguito, no se pasa gratis nunca. Es el primer paso hacia Fortuna, y hay que pagarle de algún modo. Si no tienes dinero, es igual; déjame que te corte un pedacito de corazón. Quizá te duela un poco al principio pero luego quedará como si lo tuvieras entero.

Ruperto dejó que el negro le abriese el pecho y le sacara un pedacito de corazón.

Cuando pasó á la otra orilla, dió un suspiro de satisfacción.

El primer paso estaba dado, y ya veía la hermosa ciudad de Fortuna, cuyas resplandecientes murallas despedían hermosísimos reflejos.

Pero notó que tenía mucho menos afán en llegar á la ciudad del oro, y una sensación extraña de vacío en el pecho.

Siguió, con todo, su marcha; pero aun no habría dado cien pasos, cuando una nueva dificultad vino á estorbarle el camino. Este se estrechaba entre dos montañas inaccesibles, y la entrada del desfiladero estaba custodiada por otro guardián tan negro como el de la barca.

—¿Adónde vas, muchacho?—preguntó á nuestro mozo.

—A la ciudad de Fortuna.

—En efecto; este es el camino, pero hay que abonar el pasaje. Es un pedacito de corazón.

Sin vacilar abrió su pecho Ruperto, y dejó en manos del terrible portero un manojito de fibras de aquel órgano de la vida.

Y siguió andando, andando, hacia la ciudad, que á sus ojos se mostraba cada vez más próxima y más hermosa. Pero cada vez sentía menos afán por llegar.

Aun no habían terminado las dificultades. El camino se cortaba de pronto, formando un terrible barranco: solo pensar en atravesarlo hubiera sido un delirio.

Ruperto creyó fracasadas sus esperanzas, y se sentó desalentado sobre una piedra.

En aquel momento un buitre de gran tamaño bajó desde la cima de una montaña, y, acercándosele, le dijo:

—¿Quieres pasar? Pues dame un pedazo de tu corazón.

—Tómalo y pásame—dijo Ruperto desesperado.

El buitre hundió su pico en el pecho de Ruperto y sacó un buen trozo de corazón.

En seguida cogió á nuestro mozo con sus garras y lo llevó al otro lado del abismo.

Ahora sí que estaba á las mismas puertas de Fortuna. Ya podía contar hasta el número de torres que por encima de los altos muros se levantaban, y dió por hecha su felicidad, si es que ésta consiste en el dinero.

En la puerta le detuvieron. Allí no se podía entrar con más corazón que el necesario para vivir. Además no se podía llevar un corazón de carne, y así le sacaron lo que le quedaba del suyo, y le pusieron uno de acero muy bonito, pero duro como el diamante.

Sólo que se olvidaron de quitarle una pequeña fibra, que pasó desapercibida detrás del corazón de metal.

—Al fin estoy dentro—se dijo Ruperto; pero con gran extrañeza suya, no le produjo la ciudad del oro ni sorpresa ni alegría.

—¿Para qué quiero las riquezas—exclamaba,—si he perdido mi corazón, y con él mis ilusiones?

Y paseaba por la ciudad, mirando con soberano desprecio aquellas riquezas que estaban al alcance de su mano, y que tanto halagaron antes su ambición.

Aquel brillo deslumbrante llegó á molestarle.

—Aquí, por lo visto—se dijo,—no hay más que oro. ¡Maldito metal, que me has costado mi corazón! ¡Dios mío! ¿Quién me devolverá mi corazoncito?

Buscó amigos, pero no logró hallarlos, porque aquella gente tenía el corazón de acero, y Ruperto sentía que aquella fibrilla que le quedaba del suyo le hacía sufrir atrozmente.

Sin amigos, ni afectos, en aquella ciudad del oro, Ruperto se acordó de sus padres y de su hermano, y lloró amargamente su destino.

Y entonces resolvió volver á la blanca casita de su aldea, y vivir en ella como á Dios fuere servido. Al salir de la ciudad sintió una extraña alegría.

Pero aquel maldecido corazón de acero le hacía sufrir horriblemente; sólo la fi-

aquellos Madriles, que el que más y el que menos tiene ya ajustao el entierro!. . ¡Misté que Plim!...

—¡No me hable usted de Prim, que lo tengo aquí, y ni me sube ni me baja!—exclamó la Salamanca llevándose la mano á la garganta. Misté que haber vuelto los consumos, es la picardía mayó que se hace.

—¡Calle usted, comadre, que eso no tiene perdón de Dios!... A robá se pueen dir á Sierra-Morena.

—Eso digo yo, señá Juanita; á robá á un camino... Pero ese pícaro de Prim me los tiene á toitos metíos en un zapato, y por allá sucede, lo que contaba mi Pepe de un lobo, un zorro y un león, que caminando juntos, se encontraron un corcho que podía servir de cama; que para mí es, que para tí será, que para quién ha de ser, que se vino en la cuenta de que el más viejo se lo llevaría. El zorro dijo primero:

Cuando la grama crecía,
Ya cien años yo tenía.

El lobo, que era marrullero, dijo después:

Cuando la grama crecía,
Mi nieto cien años tenía.

Y el león, que es ese pícaro Prim, dijo sacando las uñas:

Pues yo no tengo más que ocho...
¡Y á ver quién le toca el corcho!...

—Vamos, señá Salamanca, que usté bien tenía á Prim en su sala con un gran marco de caoba.

—Lo tenía, comadre, lo tenía... Pero desde que he visto la poca aprehensión de ese hombre, he vuelto el cuadro del revés por no verle la cara.

—¡A fuera ese tío Picón!...

En vano trataba Lopijillo, repuesto ya de su sorpresa, de calmar desde el púlpito á los amotinados y detener á Martín: los vigorosos puños del mulato causaban graves desperfectos en narices y quijadas federales; pero el número le rindió al cabo, y arrojado de mano en mano como una pelota, hasta llegar á la puerta, aplicáronle la punta del pie á la extremidad del espinazo, haciéndole salir más que de prisa del Club republicano federal.

Vióse entonces con sorpresa que Lopijillo abandonaba la tribuna, despreciando por vez primera el aura popular, y abriéndose paso entre la apiñada turba, que frenéticamente le aclamaba; corría á la calle en pos de Martín. Mas el mulato no aparecía ya por ninguna parte, y Lopijillo, lleno de inquietud, le buscó en vano por todos los parajes que solía frecuentar. La inquietud de Lopijillo trocóse entonces en sobresalto, comprendiendo al fin, aunque tarde, la enormidad de su yerro: el mulato estaba en el secreto del complot que los republicanos federales fraguaban contra el Gobierno provisional, y su amor propio cruelmente herido, podía inducirle á una denuncia. A este solo pensamiento, el sobresalto de Lopijillo llegó á congoja, y con esa egoísta impremeditación, propia de los caracteres mezquinos en circunstancias apuradas, acogió como única la primera idea que acudió á sus mientes, que fué la de correr al Corral de los Chícharos en busca de la Salamanca.

Estaba ya la doctora arropada en su cama, y saltó prontamente de ella para recibir al sobrino, cubriendo con un mantón trapajoso, el elegante *deshabillée* en que la encontraba. La Salamanca había cambiado bastante: desde el día fatal en que deslumbrada con las ofertas de Lopijillo, pronunció su calumniadora acusación contra Juan Miseria, esa tristeza profunda, ese terror secreto, ese miedo pueril, compañeros inseparables del crimen, embargaban de continuo su ánimo,

brilla que le quedaba del suyo palpitaba de gozo dentro del pecho.

Siguió el primer camino que encontró, y entonces no halló dificultades. Parecía que le habían nacido alas en los pies. Iba cuesta abajo, y así se marcha muy aprisa.

Cuando llegó á su aldea estaba tan pobre como antes, y además aquel corazón frío y duro no le dejaba respirar.

Latía lo mismo que un cronómetro, sin apresurarse ni retardarse. ¡Tic! ¡tac! ¡tic! ¡tac!

Su hermano fué el primero que le salió al encuentro lleno de alegría. Le abrazó, le besó y le acompañó hasta su casa entre los mayores transportes de júbilo.

Pero el corazón de acero no dejaba á Ruperto regocijarse.

Las lágrimas no acudían á sus ojos y sentía en el pecho como una mano que le oprimiese.

Su anciano padre le estrechó en sus brazos y tampoco logró conmover aquel duro corazón. Ruperto sentía una angustia extraordinaria.

Pero llegó su madre, que corrió desalada hacia su hijo, le abrazó llorando, y sus lágrimas cayeron sobre el pecho de Ruperto.

Entonces, ¡oh poder del amor de madre! aquel corazón de acero apresuró sus latidos, y, no pudiendo resistir más, saltó como salta el roto muelle de un reloj.

La fibrilla era ya un corazón nuevo, y Ruperto un hombre feliz.

Y cuando le hablaban de las riquezas decía:

—Dios las dará si convienen; pero nada de buscarlas por atajos, á costa del corazón y de las ilusiones.

JOSÉ MUÑOZ ESCÁMEZ.

TOROS

Seis de Flores.—Villita, Mancheguito y Bocanegra

A cosa de las cuatro
poco menos ó más,
agita el presidente su moquero
y comienza la fiesta nacional.
La plaza no es gran cosa,
está así, regular:
el tendido de sol sobre tres cuartas,
del tendido de sombra una mitad.

Se presenta la «Nueva del Iris» tocando un bonito pasodoble, y el público aplaude con entusiasmo.

Da la vuelta á la plaza y se retira á lo alto del Capitolio.

Seguidamente aparece la «Primitiva» y á las alegres notas de otro pasodoble, hace su correspondiente presentación; saluda y se retira á su sitio.

En el instante dos alguacilillos
á guisa de embajada,
piden permiso para entrar los chicos
y se presentan éstos en la plaza

á las alegres notas del imprescindible «Pan y Toros».

La llave dió no sé dónde,
mas no dentro del pavero;
la recogen y enseguida
dan suelta al toro

Primero

«Perdigón» de nombre, colorao, de muchas arrobas y respetable cuerna. De salida toma dos puyazos de refilón. Fajardo pone una vara, perdiendo, en cambio, el rocinante. El toro, que se muestra algo codicioso, embiste nuevamente, recibe otra vara y se lleva clavada media garrocha: hay otro penquicidio, llevándose un buen coscorrón el que lo monta. Los maestros se lucieron muy poco en quites.

«Pajalarga» pone un buen par, que le vale palmas. El «Pollo» pone dos medios pares y con otro par del primero, pasa el buró á la jurisdicción de «Villita», que viste terno verde y oro.

El toro se muestra receloso y huído, tanto que el espada, después de un sin fin de pases, apenas si puede pararle los pies. Por fin cuadra al bicho y le da media estocada bien señalada y repite con otra media; de nuevo se tira á matar y rebota el estoque contra una banderilla. Por lo visto aquella espada es ya como la de Bernardo, que ni pincha ni corta, pues el maestro la cambia por otra mejor templada y con ella intenta descabellar tres veces, acertando á la cuarta. El «Pollo» á la tercera dió en el quid.

Aplausos hubo muy pocos,
y con esto he de decirte
que al que no torea bien,
no es necesario aplaudirle.

Segundo

«Pardillo», colorao oscuro, salió boyante, ligero de pies, y de buenas á primeras saltó dos tablas de la barrera.

«Mancheguito» intenta convencerle con el percal, de que debe ir á saludar á los de aúpa, pero el toro no quiere cumplidos con ellos y ni les hace caso. Alabau se pone en los medios, le obliga y le saludo con un picotazo; al quite, el Manchego.

El toro recibe otro puyazo de Calderón, que pierde la sardina. Fajardo le da las buenas tardes con una puya regular y de paso le arranca la divisa. Esta hazaña le cuesta el jamelgo y un porrazo más que regular. «Mancheguito» mete el capote.

Los otros maestros
con la capa al brazo,
sin pensar que hay toro
pasean el garbo;
así es que los chicos,
haciendo otro tanto,
lucen su guapeza
con la capa al brazo.

El toro, que desde el principio se muestra blando al hierro, huye de los varilargueros, y éstos, por no ser menos, huyen también del buró, que de un topetazo hace saltar dos tablas.

Cambiada la suerte, coge los palitroques Cerrajillas y prende un par que le vale aplausos. Blanquito coloca otro de frente y oye palmas. Vuelve Cerrajillas con otro, le cita tirándole la montera, pero el «Pardillo», que no está para filigranas, se arranca en corto, y gracias al capote del Manchego, se escapa Manolo de un percance: vuelve á la brega y cuarteando le coloca medio par; Blanquito, con mucha limpieza, pone otro y vamos al último tercio.

Mancheguito, de verde botella y oro, empuña los arreos para entenderselas con su contrario, á quien encuentra noblote.

Después de ocho pases, ayudado de Villita y Pajalarga, cuadra al toro y le atiza una estocada hasta los mismos gavilanes, que hace innecesaria la puntilla. Aplausos, mejor dicho, una ovación y la correspondiente oreja. El Pollo á la primera. Bien.

Aún se escuchan los aplausos
prodigados al Manchego,
cuando resuena el clarín
y se da suelta al

Tercero

que lleva por nombre «Mancheguito». Sale muy ligero de pies y armando una polvareda de todos los diablos. Arremete á los de aúpa y recibe dos picotazos y un marronazo. Su tocayo el Manchego le para los pies con cuatro capotazos. Bocanegra (ya era hora que saliera), mete el percal para hacer un quite y remata la suerte poniéndole la montera. Villita, por no ser menos, tercia en el debate y después de una larga le hace cosquillas en el testuz. Aplausos para ambos matadores. El toro recibe dos puyazos dejando un arenque en tierra, y lastimando al del castoreño, que se retira cojeando. Al quite, el Villa.

Después de medio par del Pollo, el bicho embiste contra un caballo quitándole los arreos, que se le enredan entre el velamen y el diablo que le saque aquellos armatostes. Después de dos buenos pares de Pajalarga y dos medios del Pollo, toca el cornetín de órdenes.

El público, al ver que Villita toma los trastos, arma una semibronca, pretendiendo que mate Bocanegra.

Nicanor brinda la suerte al tendido de sol, y previos yo no sé cuántos pases, pincha en hueso. Vuelve á muletear y suelta una estocada barrenando; luego un pinchazo y por fin media que hace doblar al buró. El Pollo á la quinta, y gracias.

Cuarto

«Capuchino», colorado; era el Benjamín de la familia. De salida recibe dos puyazos y mata un dromedario, ayudando al quite «Bocanegra» «Villita» le da unos capotazos indefinibles. «Blanquito» y Cerrajillas le adornan el morrillo, y el bicho da unas zapatetas como si tuviera el baile de San Vito.

Mancheguito toma de nuevo los arreos de matar y mandó retirar á los peones. A solas con la fiera que es muy noble, le pasa con frescura y muy ceñido propinándole una estocada hasta los gavilanes y remató la suerte tocándole el testuz. Intenta descabellar y acierta á la segunda. La mar de aplausos y la oreja. Llueven tabacos. Un hijo del sol baja al ruedo lleno de entusiasmo y le da un apretón de manos á Cándido.

Quinto

Hubiera sido el más hermoso de la tarde, pero no lo quiso Veintiundit.

De salida arremetió á Picao y le hace dar la gran voltereta. Persiguiendo el bicho á Villita salta este la valla y el toro le clava el trapo entre las tablas. El toro es todo un guapo que se va creciendo al hierro. Embiste á Veintiundit y este que no sabe en donde picar le clava media garrocha en los riñones de la fiera, inutilizándola. Desde este instante se acaba el toro. Bocanegra viendo el desaguisado se tira con corage y saca la pica con no poco esfuerzo. Pitos al de caballería, que se retira.

El toro, descompuesto como está, toma aún tres varas más, matando dos acordeones. Manchego hace un quite regular.

Segundo tercio. El bicho se descompone por momentos, Esparterito coge los palitroques y hace una salida en falso. Repite y clava medio par á la media vuelta. Finito coloca dos medios y... tocan á matar.

Bocanegra vestido
de verde y oro,
empuña los arreos
y busca al toro.

Este toma querencia á un caballo y lo saçan de allí á fuerza de capotazos. El diestro muletea con frescura ayudado del Manchego y después de sufrir un desarme se deshace del buró con media estocada. El Pollo á la primera.

Sexto

Estanquero; de salida toma dos puyazos por un penco. Al rematar un quite Mancheguito es perseguido salvandose por pies. El bicho recibe otros dos puyazos y deja un arre en la arena.

Finito y Blanquito, clavan los pares reglamentarios y suena el último toque.

La noche se nos viene encima á escape y el público gasta la mar de cajas de cerillas. Los del monopolio se bañan en agua de rosas.

La faena que hizo Bocanegra no la pudimos ver: después supimos que se deshizo del bicho de varias estocadas. Es ya completamente de noche; son las siete.

Resumen

Los toros muy bien presentados, de libras, nobles y de mucho poder, sobresaliendo el primero.

De los matadores Mancheguito. Los de aúpa hechos todos unos mandrias.

La Presidencia bien, salvo que algunas suertes fueron un poco largas.

La Empresa, digna de mejor suerte, puesto que el público no correspondió con su asistencia á los sacrificios hechos y por consiguiente le ha costado perder algunos miles.

La corrida, en conjunto, puede calificarse de buena, pues todos cumplieron como está mandado y no hubo ni el más leve incidente desagradable.

EL PUNTILLERO

La luz del sol que lo mismo alumbra, calienta y alegra al bueno que al malo, al pobre que al rico, ahuyentaban en parte su negra melancolía, mas llegaba la noche con sus tinieblas, y un terror secreto invadía poco á poco el alma de la Salamanca, que no podía soportar la vista de la vivienda de Mariana, cuya puerta cerrada como una tumba, parecía guardar el reposo, la felicidad y la honra de aquellos dos infelices que á ella y á Lopijillo debían su desgracia. Por otra parte, el reparto de bienes tantas veces anunciado por Lopijillo, no llegaba nunca, y la Salamanca iba perdiendo las esperanzas de poseer la casa de D. Juan Benítez el médico, precio de su infame acusación contra Juan Miseria.

En cuanto á Lopijillo, que, como todos los malvados, había cobrado horror á su cómplice, de quien ya no le era dado esperar sino temer, evitaba su encuentro por miedo de nuevas reclamaciones, y en más de una ocasión pasó como un relámpago por su mente, la idea de quitar de en medio aquel importuno testigo de su infame venganza. Es una verdad probada por la experiencia, que los lazos que el crimen forma y estrecha, suele también el crimen encargarse de romperlos.

Grande fué, pues, la sorpresa de la Salamanca, al ver entrar á su sobrino demudado y tembloroso, en aquella hora insusitada.

La conferencia que tía y sobrino celebraron, fué larga y quedó secreta; tan solo una vecina que por tener un hijo enfermo velaba hasta el alba, pudo notar que ya cerca de esta un arriero viejo, compadre de la Salamanca, llamado señó Dondito, entraba en el sótano que la vivienda de la vieja tenía, por una puertecilla independiente, veinte y cinco sacos de cebada.

IX

A la mañana siguiente, la Salamanca, con el apergaminado rostro radiante de júbilo, volvió de la pescadería trayendo colgada al brazo una esportilla de palmas, en cuyo fondo reposaban media libra de boquerones, sentenciados á ser bárbaramente fritos. Cerca ya del Corral de los Chícharos, encontróse con su comadre señá Juanila Perdigón, que asímismo se encaminaba á la pescadería, también con su esportilla al brazo.

—¿Cómo anda eso hoy?—preguntó esta cortando el paso á la vieja.

—Pescadillas á treinta cuartos, brescas á veinte, y estos boqueroncillos á doce;—contestó la Salamanca mostrando las entrañas de su canasto.

—¡Ay Jesú, y qué familia más remenúa, que too se vuelve cabeza, cola y espina!—replicó señá Juanila Perdigón. No me harán á mí daño, continuó volviendo grupas: á tu tierra grulla, más que sea con una pata, que con esos doce cuartos le hago yo un ajo frito á mi ganao, y guardo dos pa mercá *La Igualdá*.

—¿Y qué dicen de nuevo los papeles?...

—¡Calle usted, señá Salamanca, que está la cosa por



En la Escuela Superior de Industrias de nuestra ciudad, ha quedado abierta la matrícula para el próximo curso.

—Los cazadores que con motivo de haberse levantado la veda han salido á entregarse á su diversión favorita, están muy satisfechos de su excursión, habiendo cobrado gran número de piezas.

Según nuestras noticias, este año es muy abundante la caza y especialmente de perdices y conejos.

—Los señores D. Gonzalo Barrachina, D. Rafael Casasempere y D. Rafael Valor, han anunciado al público, en atenta circular, repartida ayer, haber montado un centro para la enseñanza musical, en la calle de Santo Tomás número 33, entresuelo.

—En vista de lo bien que fué recibido por el público en la anterior corrida, el espada Cándido Martínez (a) Mancheguito, la empresa de nuestra Plaza, está organizando otra corrida de toros, para el 14 del actual, habiendo ya contratado al citado diestro.

Los bichos serán de la misma ganadería que los lidiados el pasado domingo y que tanto gustaron por su nobleza y bravura.

Oportunamente daremos más detalles de esta corrida, así como también el nombre del otro matador que acompañará á Mancheguito.

Por de pronto podemos anticipar la noticia de que los precios serán muy económicos, pues la empresa tiene deseos de agradar á los aficionados á toros.

—La nueva ley de caza está dando más de un disgusto á los cazadores que salen al campo sin llevar todos los requisitos que determina la vigente ley.

En pocos días han sido denunciados varios cazadores.

—Aclarando las dudas que existían acerca de los billetes que el Banco de España retirará de la circulación, se ha hecho público que hasta la fecha sólo se encuentran en tal caso los billetes de las emisiones hasta 1.° de Julio de 1876 inclusive y los de 1.° de Enero de 1884, debiendo entenderse que los efectos de este acuerdo no perjudican al público en ningún caso, puesto que se limitan á establecer que el Banco no entregue en sus pagos billetes de dichas emisiones, admitiendo siempre los que de ellas entregue el público para el cambio ó en sus ingresos.

—El señor capitán general de Valencia, ha recibido un telegrama del ministerio de la Guerra, disponiendo que se les prorrogue por un mes más la licencia que venían disfrutando los soldados á quienes se les concedió, hasta completar seis por compañía.

—Por Real decreto de 28 de Agosto, que reproduce de la «Gaceta» el «Boletín Oficial» de anteayer, se dispone que el domingo, 21 del corriente mes de Septiembre, se proceda á la elección parcial de un senador por esta provincia para cubrir la vacante que ha resultado por fallecimiento de D. Pedro Cort.

—La Delegación de Hacienda conmina á los alcaldes de esta provincia con aplicarles el correctivo que por ley se halla autorizada, si en lo sucesivo, para el día 5 de cada mes no remiten por duplicado á la Administración de Hacienda (hoy de contribuciones), las relaciones de altas y de las bajas de la contribución industrial y de comercio que hayan formado, acompañadas de las declaraciones originales, ó bien certificación de no haber ocurrido en la localidad ó en su término alta alguna en el mes anterior.

Interesa mucho

saber que en la ciudad de Barcelona y calle de la Diputación, número 435, sucursal de A. Salvati Costanzi, se obran verdaderos milagros en los enfermos de males venéreos en general y especialmente sifilíticos, aunque sea la dolencia hereditaria. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



Santo de hoy.—San Sandalio y Santa Serapia.

Santo de mañana.—Santas Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

La soberbia yanqui

París.—«Nueva Prensa Libre» dice que el discurso del presidente de los Estados Unidos pronunciado recientemente en Augusta, es una nueva amplia doctrina de Monroe, pudiendo ser traducido en estos términos:

«Es necesario que las naciones europeas que contienen colonias en América sean expulsadas de ella, y como esto sólo es posible mediante una guerra, es necesario que América se prepare á la misma.»

La «Gaceta de Voss» acoge también la posibilidad de que el reciente discurso de Mr. Roosevelt pueda originar un conflicto.

Explosión en un submarino

Cherburgo.—Ha ocurrido una explosión á bordo del submarino «Francais».

Faltan detalles del accidente, sabiéndose únicamente que han ocurrido desgracias personales.

Huelga criminal

Saint-Etienne.—En una interviú celebrada anteayer con M. Cotte, secretario de la Federación Nacional de mineros, ha manifestado éste que la declaración de la huelga para el 12 del actual en la cuenca de Loiaa, constituye un verdadero crimen.

Espera, por lo mismo, que los mineros no abandonarán su trabajo.

Banquete internacional

Saillagouse.—Con motivo de celebrarse en esta capital la inauguración del monumento del escultor Oliva, con asistencia de varios alcaldes españoles, verificóse un animado banquete, pronunciándose en el mismo muy cordiales brindis por Francia y por España.

Los vivas á una y otra nación fueron muchos, y contestados con gran entusiasmo.

La vida por bailar

Pamplona.—Estándose celebrando con un baile, en la explanada de la plaza de toros, la fiesta de San Agustín, patrono del barrio, un triste suceso vino á turbar la alegría de los concurrentes.

Sobre si habían de bailar con una misma muchacha, se entabló una reyerta entre Jorge Larrañot y Daniel Baztán, de diecisiete y veintiún años de edad, respectivamente, degenerando en sangriento suceso.

Jorge propinó á Daniel una cuchillada en el cuello, causándole la muerte.

El agresor fué detenido.

Nuevo gobernador militar

Madrid 2 (11-20)

Por causa de un padecimiento que le impide montar á caballo, ha presentado la dimisión del cargo de gobernador militar de San Sebastián el general Colomer.

Se indica para sustituirlo al general Ezpeleta, que, como es sabido, desempeña el puesto interinamente.

Mordidos por un perro rabioso

Madrid 2 (12-15)

En Constantina un perro mastín, hidrófobo, mordió á varias personas, entre las que se cuenta Francisco Soria, quien, navaja en mano, entabló una lucha feroz con el can, hasta que lo mató, resultando Soria con intensas mordeduras.

Por disposición del alcalde se fueron los heridos á Sevilla, donde se les ha inoculado el suero antirrábico en el Instituto bacteriológico de Murga.

Según las noticias recibidas, los facultivos pronostican una curación completa.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 2 (16 45)

Interior contado.	72'75
Id. fin de mes.	72'70
Exterior contado.	00'00
Amortizable 4 por 100	00'00
Id. 5 por 100.	92'85
Aduanas.	000'00
Cubas, 1886.	000 00
Id. 1890.	00'00
Filipinas.	00'000
Banco de España.	470'00
Tabacos.	397'00
Francos	36'50
Libras.	34 34

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS

ESTOMACALINA ALFAJEME

De las especialidades conocidas para curar las enfermedades del ESTÓMAGO É INTESTINOS, la única verdad que la ciencia ha comprobado sus excelentes resultados, en los ensayos hechos en los hospitales de Madrid, por las eminencias médicas doctores Mariani, Hergueta, Medinaveitia, Huertas, Pérez Valdés, Estévez, Montaya y otros, es la ESTOMACALINA ALFAJEME, pudiendo comprobarlo todo enfermo con tomar una botella.

Precio 4 pesetas botella.—Conde de Romanones, 8 y 10, farmacia.—*Madrid.*

En Alcoy: *Sra. Viuda de R. Alfonso.*

LA SALUD Á DOMICILIO--LA MARGARITA EN LOECHES

Tomando una cucharada de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente. El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, artiherpética, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD Á DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines. 15, bajos Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, no IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado médico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES, es entre todas las conocidas y que se auncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes.—Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sifilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Julio al 15 de Setiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

ELIXIR DE GUAYACOL DEL DR. TORRENS

PRIMER PREPARADO DE GUAYACOL EN FORMA DE ELIXIR

Medicamento heróico para la curación de la **TISIS PULMONAR.** De resultados seguros para combatir las **Toses pertinaces, enfermedades del pecho, catarros de los bronquios, resfriados antiguos, etc.**—Muy útil en la **convalecencia de la pulmonía.**—En la inmensa mayoría de casos basta consumir solo UNO ó DOS frascos para alcanzar la **COMPLETA CURACION.**

Los resultados son todavía mucho más rápidos si se emplea este preparado para la curación de un SIMPLE RESFRIADO ó CATARRO.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens,» vistas numerosas decepciones de planes terapéuticos racionalmente dirigidos á combatir la *tuberculosis pulmonar crónica,* ha sido especialmente el objeto de mis observaciones, sorprendiéndome con inusitada satisfacción los rápidos y poderosísimos efectos favorables que con su empleo obtuve.—Dr. J. Luis Vidal.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» debido á su preparación especial, es el mejor remedio de la tuberculosis, pues sin duda alguna, aminora los padecimientos de los tísicos y detiene la marcha del proceso tuberculoso.»—Dres. Valls, Gozalbez, Espinós, Vidal y Llobregat.

«El Elixir de Guayacol Torrens» al contrario de lo que sucede con los demás balsámicos, descongestiona rápidamente el parenquima pulmonar y por ello es útil, no sólo en las pulmonías, sino en todas las bronquitis y hasta en las hiperemias del pulmón.—Dr. Valls.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» es la mejor preparación conocida para combatir con exito las afecciones del aparato respiratorio.—Dr. Quilis.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens,» es un preparado utilísimo en las afecciones de las vías respiratorias, y que vale la pena sea conocido de los médicos, pues puede reportarles grandes beneficios.—Dr. Luis Valls.

El éxito alcanzado con el «Elixir de Guayacol Torrens.» ha sido tan satisfactorio, que no he dudado un momento en hacerlo público y manifestárselo al Doctor Torrens.—Emilio Gozalbes, licenciado en medicina y cirujía.

Llamo la atención de los médicos y enfermos sobre la utilidad indiscutible del «Elixir de Guayacol Torrens.» en la tuberculosis, pues llena mejor la indicación morbosa que otro medicamento antiséptico pulmonar.—Francisco A. Llobregát, licenciado en medicina y cirujia.

He usado en varios casos el «Elixir de Guayacol Torrens,» en dos de ellos en unión de otros compañeros de consulta, y siempre he obtenido brillantes resultados.—Dr. Tomás Babiera.

He obtenido muy buenos resultados en cuantos casos he empleado el «Elixir de Guayacol Torrens,» no sólo en el curso de las afecciones agudas y crónicas de las vías respiratorias, sino en la convalecencia de las mismas.—Dr. Paulino Valiente.

He ordenado infinidad de veces el «Elixir de Guayacol Torrens,» y me cabe la satisfacción de hacer público que en todas ellas he obtenido un éxito completo.—Dr. Pérez Castillo.

NOTA. Otra preparación con el mismo nombre de **Elixir de Guayacol** se ha hecho *posteriormente*, pero su composición **es distinta** del **Elixir de Guayacol del Dr. Torrens.** A la clase médica y al público dejamos la apreciación de las diferencias y el juicio que de ellos formen.

Para la venta: Farmacia del Dr. Torrens, plaza del Mercado, núm. 73, Valencia: junto á la Droguería de La Luna.
En Alcoy, D. Camilo Pérez, San Lorenzo 3 y la señora Viuda de R. Alfonso, Mercado 20 y 22.

IMPOTENCIA

Debilidad sexual en el hombre. Nuevo remedio externo KISLEYT. Los internos, ó no producen efecto si son débiles, ó perjudican la salud al ser enérgicos. Pedid KISLEYT WOSMAHE á 5 pesetas en todas las boticas de España. En Alcoy

VIUDA É HIJO DE CASASEMPERE.--DROGUERÍA

¡Suprema medicación, por la que se consigue la potencia de la edad juvenil pronto y sin peligro!

IMPRENTA DEL HERALDO DE ALCOY

En este establecimiento se hacen toda clase de impresos á precios sumamente económicos. Sobres y papel timbrados. Esquelas de defunción. Tarjetas de visita.

Gran novedad en todos los artículos.

PÁGINAS SUELTAS

POR

Julio Puig Pérez

Se vende en la Administración de este periódico á UNA peseta el ejemplar.

NERVIOS — Curación segura de las enfermedades — NERVIOSAS

tomando el acreditado elixir polibromurado Bertrán. ¡¡¡11 años de gran éxito!!! Producto único en España, para curar la *epilepsia* (mal de San Pau), *histerismo, baile de San Vito, neuralgias rebeldes, migraña, palpitaciones de corazón, vértigos, temblores, agitación nocturna, desvanecimientos, insomnios, asma* y demás accidentes nerviosos.—Venta en Barcelona: Farmacia Bertrán, plaza de Junqueras, número 2.—En Valencia: Farmacia del Dr. Costa, Sombrerería 5.

¡A los enfermos del estómago!

Antidispépsico MARTINEZ

Su acción es tan inmediata y eficaz en el dolor de estómago, en la acidez, en los vómitos, en la flatulencia, en la diarrea, en la astricción pertinaz y demás trastornos del aparato digestivo, que cuantos señores Médicos conocen nuestra preparación la prescriben con preferencia á sus similares.

De venta en Alcoy, Farmacia de la Viuda de D. Rafael Alfonso.

—En Valencia, Droguería de la Luna.



ANUARIO DEL COMERCIO DE ESPAÑA

CUBA, PUERTO RICO, FILIPINAS, ESTADOS HISPANOAMERICANOS Y PORTUGAL

Vigésimacuarta edición, 1902.

(BAILLY-BAILLIERE)

Ilustrado con los mapas de las 49 provincias de España y el de Portugal.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Matanzas 1881 y de Barcelona 1888, Medalla de Plata en la de Paris 1889, Gran Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Madrid de 1890, la más alta recompensa en la Exposición de Chicago de 1893 y Medalla de Oro en la de Paris de 1900.

RECONOCIDO DE UTILIDAD PÚBLICA POR REALES ÓRDENES

Obra útil é indispensable para todos. Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comercial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios.

Precio: 25 pesetas (franco de portes).

Se halla de venta en la Librería editorial de BAILLY-BAILLIERE É HIJOS. Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales del mundo.